RAICES

-Enhorabuena Amín.-dijo Si Taieb al novio.

A lo que le contestó el joven:

-Gracias, muchas gracias, Si Taieb.

-Al fin te han echado la soga al cuello.

-Algún día tenía que suceder.

-A propósito, ¿no estabas en Chauen?

-No, estaba en Bu Ahmed, provincia de Chauen.

-¿Dónde está eso?

-Cuando me bañe te lo diré.

Amín no tardó mucho en bañarse ya que el calor era asfixiante. Cubierto por un albornoz y con una toalla en la cabeza, el ex-maestro se tumbó en la banqueta de la recepción. El guel-las le ofreció un vaso de té con hierbabuena al muchacho.

Amín le pidió al hombre la ropa y al entregársela Si Taieb, éste le preguntó extrañado :

-¿Te vas?

-No, sólo quiero fumar.

Sacó un paquete de tabaco rubio del bolsillo del pantalón y le ofreció un cigarrillo al guel-lás, que dijo:

-No, gracias, no quiero suicidarme. Oye, ¿Ben Ahmed, no estaba por el sur?

-Él sí, pero yo estaba en Bu Ahmed.
-¿A cuántos kilómetros se encuentra de Larache ?
-Primero hay que coger el autobùs para Tetuán, luego a Uad Lau y de allí a mulo hasta Bu Ahmed. Allí no hay ni luz eléctrica ni agua potable y la escuela donde fui destinado estaba lejos del zoco semanal. Todos los víveres tenía que comprarlos el día del zoco, es decir, la carne, el pescado, las verduras, el pan y el petróleo para el quinqué. El pan a los tres o cuatro días se volvía más duro que una piedra y entonces no tenía más remedio que partirlo y echarlo a cocer con las verduras en una cazuela. La ropa la tenía que lavar en el río y durante el invierno el camino que accedía al pueblo se cortaba como consecuencia de las lluvias, pero para colmo había noches en las que no podía ni pegar ojo a causa del 'Orfeón donostiarra'.
-¿Eso qué es ?
-Eso es la coral nocturna que forman los lobos con sus aullidos. Eso sí, lo que ya terminó con mi paciencia fue, que cuando murió mi hermano no pude ir a su entierro por culpa de las lluvias, ya que el camino estaba cortado.
-¿Tu hermano vendía pescado en la plaza?
-No, el pobre no lo vendía, se dedicaba a limpiar el pescado.
-Y tù, ¿ a què te dedicas ahora?
-A hacer lo que hacía mi hermano.
-¿Y te puedes ganar la vida con eso?
-¡Claro que sí! Gano el sueldo de tres maestros.

-¿Cómo, el sueldo de tres maestros ?
-Suelo limpiar más de cien kilos de pescado al día y en verano el doble.
-¿Cuánto cobras por kilo ?
-Tres dirhams.
El guel-lás comenzó a murmurar nùmeros y a multiplicar :
-A tres dirhams el kilo, si limpia cien kilos son... trescientos dirhams. ¡Mi madre, nueve mil dirhams al día !
-Y no sólo eso.
-¡Ah! ¿Pero es que hay algo más?- preguntó patidifuso Si Taieb.
-Claro que sí, hay otras ventajas.
-¿Y cuáles son?
-Pues mira, cada día me llevo uno o dos kilos de pescado para mi casa, no pago impuestos, trabajo de nueve a dos de la tarde y no pago alquiler ya que vivo en la casa de mi difunto padre, cuidando a mi madre.

SULTÁN Y NAPOLEÓN

En la fiesta del 'Achor' los campesinos de la región vienen a Larache para comprar juguetes a sus hijos, ropa para sus mujeres, dulces,frutos secos y para pasar varias horas en el hammam.

Esa mañana de fiesta el baño estaba abarrotado de campesinos y los quessalas no daban abasto.

En la recepción apareció un hombre con un niño de unos siete u ocho años.

-Asalamu alaicum.

-Ua alaicum salam- respondieron el guel-lás y todos los presentes.

-Si Buchta.

-Dígame Si Taieb.

-¿No le importaría volver más tarde ?

-¿Por qué?

-Porque el baño está lleno.

-De acuerdo. Aquí le dejo esta bolsa.

-¿Qué contiene?

-¡Qué va contener! Pues mi ropa y la de mi nieto. Irè al mercado para hacer la compra y después volveré.

Uno de los quessalas que estaba rendidísimo y descansaba en la antesala le preguntó a Si Taieb:
-¿No sé de qué conozco a este señor?
-Lo habrás visto en el puerto.
-¿Es marinero?
-No, es un agente de aduanas y un gran patriota .
-¿Patriota?, ¿no habrá estado en el Ejército de Liberación?
-No, no estuvo, pero como te he dicho es un gran patriota. Durante el Protectorado Español había un inspector de policía español casado con una francesa. El padre de esta señora era un ex militar del ejército francés que había combatido en la primera y la segunda guerra mundiales. Pues bien, éste era un apasionado por la caza. Un día, una de sus perras parió varios cachorritos, a uno de estos canes el francés le puso de nombre 'sultán'.

En mil novecientos cincuenta y tres, creo recordar, todos los marroquíes de la zona norte, de la zona sur y del Sahara, es decir, desde Tánger hasta Lagüera, estaban tristes y apenados por la decisión tomada por Francia.
-¿Qué decisión?
-¡Cómo se nota que eres muy joven! Los franceses exiliaron al Padre de la Nación en la isla de Madagascar. En aquella época no podíamos ver a los galos ni en fotografía. Pues bien, un día, mientras el ex militar paseaba su perrito por la explanada del puerto y

estando de guardia el señor Buchta, el galo llamó a su animalito :
-¡Sultán, sultán, viens içi, viens!

El agente de aduanas encolerizado le dijo al hombre en español:
-¿Por qué llama a su perro sultán?
-¡Ce n'est pas votre affaire! -le contestó el gallito de Wyoming.

Se intercambiaron varios insultos y no llegaron a utilizar las manos gracias a la intervención de varios marineros españoles y marroquíes. El indígena no sabía cómo vengarse de monsieur Philipe. El agente de aduanas preguntó a varios colegas:
-¿No sabéis de alguien que venda perros?
Extrañados todos le contestaron:
-Que nosotros sepamos, no. Pero si quieres, podemos preguntar.
-Sí, por favor, preguntar, y si sabéis de alguien me lo comunicáis lo más pronto posible.

Desesperado el pobre hombre por no encontrar perro alguno; una mañana se topó con un viejo y sarnoso perro callejero. Le ató por el cuello con una cuerda y lo condujo a su casa. Le dio de comer y al día siguiente se lo llevó al puerto. Al cabo de dos horas apareció por allí monsieur Philipe y su perrito. El señor Buchta que estaba de guardia en la garita del servicio de aduanas observó cómo el galo lo provocaba llamando a su perrito:
-¡Viens, sultán, 'viens' mon chien !

Sin pensárselo dos veces, el hombre sacó de su garita al sarnoso perro, le quitó la cuerda del cuello y con ese instinto que tienen los animales y algunos humanos, como un buen padre el perro fue al encuentro del cachorrito y comenzó a jugar con él.

El señor Buchta sonriendo le dijo al perro :

-¡Viens, Napoleón, viens mon cheri !

El hombre le dio una soberana patada al pobre perro. El agente de aduanas se fue para el perrito y le dio una patada en el trasero. Mientras los dos perros ladraban de dolor, los dos hombres comenzaron a darse golpes, pero esta vez nadie los separó. Al final intervino la policía. Los dos hombres fueron conducidos al hospital de la Cruz Roja donde les curaron las heridas y más tarde a la comisaría. Enteradas las autoridades coloniales y las indígenas, por unanimidad, tomaron una sabia decisión.

Los dos perros fueron conducidos a la perrera municipal donde el veterinario terminó con sus vidas.

COSAS DEL VINO

Durante el Protectorado Español en Larache , había miles de soldados españoles y muchísimos bares y bodegas. El vino se tomaba más que el agua tanto por los militares como por los civiles. Aparte del vino, en el burdel del barrio Nador se consumía mucho coñac, aguardiente y anís.

El negocio del alcohol era muy rentable y mucha gente se enriqueció con su comercio.

Los nativos que trabajaban en este negocio estaban muy mal vistos por sus compatriotas ya que, como todos sabemos, el alcohol está prohibido para los musulmanes.

En los bares de la ciudad, en la playa, en las bodegas y en los burdeles, casi todos los camareros eran marroquíes. Muchos bebían pero a escondidas, ya que si eran sorprendidos por alguno de los mejaznis del Bajá, corrían el riesgo de terminar en la cárcel.

Los que vivían en la medina disimulaban el vino en botijos y, si eran botellas, debajo de sus chilabas. Otros más pícaros, en los portones.

El cliente le decía al camarero :

-Te espero en el portón de la familia Balaguer.

El camarero aparecía con una bandeja con dos vasos de vino y dos tapitas, y allí, detrás de la puerta se bebían cada uno su vaso. El cliente era el que pagaba la copa del camarero.

Y así sucesivamente. Ahora te espero en el portón de los Gargallo, de los Martínez, de la señora Lucrecia, de la señora Polonia, del doctor Machín, del doctor Ayue o del doctor Muñóz....

Los más jóvenes bebían de noche en la playa de Ain-Chaqa. Los de la periferia de Larache, lo hacían en los viveros. Los del barrio de las Navas, Nador y Relojero en la playa del Matadero.

Un fatídico día de verano, un indígena completamente borracho, ultrajó una bandera española. Fue detenido y conducido a comisaría. Al día siguiente fue condenado a muerte por un tribunal militar. La noticia corrió como un reguero de pólvora por la medina. Esta condena fue muy mal vista por los marroquíes y se olía un ambiente de revuelta.

Aconsejadas las autoridades coloniales por sus agentes de información, consultaron con la 'Alta Comisaría'. La respuesta fue intentar que un juez 'cheránico' condenase tambièn al preso. Consultado el 'cadi', les contestó lo siguiente:

-Señores, condenaré a muerte a este señor con una sola condición.

-¿Podemos saber qué condición?.

-Que retiren todas las bebidas alcohólicas de la ciudad y cierren todos los establecimientos que se dedican a este negocio ya que el vino fue la causa de esta lamentable desgracia.

Dos días después el acusado fue absuelto.

-¿Sabes quién era ese juez cheránico? -le dijo el guellás al quessal.

- Si no me lo dices.
- Ese viejo que acabas de lavar.-le dijo Si Taieb.
- ¡El alfaquih Chentuf!
- El mismo.

CASABLANCA

Cierta mañana, en vísperas del 'Maulud' (nacimiento de nuestro Profeta, paz y bendición sobre El, su familia y sus compañeros), Rachid preguntó al guel-lás por Omar el quessal.

-Està echando leña en el farnache (sala de calderas). Pronto vendrá.

-Dígale, por favor, que Rachid, el profesor de gimnasia quiere saludarle.

-De acuerdo.

El muchacho se bañó y esperó a su amigo en la recepción. Harto ya de esperarle, le dijo a Si Taieb:

-Salúdele de mi parte y dele estos doscientos dirhams.

Al aparecer Omar por el baño, Si Taieb le entregó el billete y le preguntó:

-¿De qué conoces a ese señor y por qué te ha dejado ese billete?

-Porque es un buen amigo; siempre entrenàbamos juntos. Rachid siempre fue un buen estudiante y un gran deportista; sacaba muy buenas notas en todas las asignaturas, sobre todo en gimnasia. Como has visto es guapo y de buena constitución física. Traía locas a las chicas del instituto. Ganaba en casi todas las competiciones: natación, velocidad, medio fondo, etc. y